

José Ortega y Gasset

Notas de trabajo de la carpeta

*Sobre la razón vital**

Edición de
Isabel Ferreiro Lavedán

ORCID: 0000-0003-2841-6078

Introducción

La presente edición publica las Notas de Trabajo de José Ortega y Gasset de la carpeta titulada por su autor: “Sobre la razón vital (Diciembre 1929). Madrid”, con 22 hojas y signatura 2/8, conservada en el Archivo de la Fundación. En la parte inferior de la carpeta, su hija, Soledad Ortega, apunta: “Como aparece”; por lo que nos encontramos ante una carpeta de notas tal como la dejó su autor, además de fechada por él. Cabe destacar también que una de las notas está fechada el 10 de enero de 1930.

Como el lector va a comprobar son notas de muy rica redacción en torno a unos temas-eje del pensamiento del filósofo. La filosofía, la conciencia, Descartes, el idealismo, la circunstancia, los instintos, los ritmos históricos, el ser, la verdad... en referencia, todos ellos, a la vida, van encauzando a descubrir el sentido, la razón vital, que hay detrás.

Y si en estas notas ya están en juego los principales temas alrededor de los que gira la filosofía orteguiana, esto se ve reforzado por los años 1929 y 1930 a que pertenecen. Estos años son referencia, a modo de hito, dentro del estudio de la obra de Ortega y Gasset; pues son los años, nada menos, que de su

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, I. (2013). Notas de trabajo de la carpeta “Sobre la razón vital”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (26), 5-21.
<https://doi.org/10.63487/reo.413>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 26. 2013
mayo-octubre

curso clave *¿Qué es filosofía?* así como de la serie de artículos que formaría su más célebre monografía, *La rebelión de las masas*.

Las notas coinciden en fecha y tema especialmente con “[Vida como ejecución (El ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]”, al que seguiría otro importante curso: “Sobre la realidad radical” (1930), que ampliaría en los cursos siguientes: “[¿Qué es la vida? Lecciones del curso 1930-1931]” y *Principios de metafísica según la razón vital. Curso de 1932-1933*, como también en los posteriores cursos que dedicaría a Descartes, y al que precedió *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente* (1928). Estas notas, no por breves, dejan de ser germen y simiente de ello; como también no dejan de regalar, como siempre dado el genio creador del autor, chispazos y conexiones inéditos en su obra. No puedo, por tanto, más que recomendarlas al lector con entusiasmo.

Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Se presentan las notas tal y como aparecen ordenadas en la carpeta citada, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las Notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación —o de redacción en el caso de la obra póstuma— entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón¹.

¹ Entre los libros citados en las notas, se encuentra en la biblioteca de José Ortega y Gasset los siguientes: William JAMES (1890), *Principios de psicología*. Madrid: Daniel Jorro, traducción

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre []. Así, todo añadido de los editores va entre []. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de *, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla **, y el de carpeta con ***. Los términos tachados se colocan y señalan así mismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

De la edición y traducción de los textos en alemán se ha encargado el profesor Jean-Claude Lévêque.

directa de Domingo Barnés, 1909; Edward THORNDIKE, *Animal Intelligence. Experimental Studies*. Nueva York: The Macmillan Company, 1911; Gustav KAFKA, *Handbuch der Vergleichenden Psychologie*. Múnich: Verlag von Ernst Reinhardt, 1922; René DESCARTES, *Discours de la Methode*. s.l., s.a; René DESCARTES, *Discours de la Methode*. París: Félix Alcan, 1927; Jacob BURCKHARDT, *Griechische Kulturgeschichte*. Berlín y Leipzig: Deutche Berlags Unstalt Stuttgart, 1930; Jacob BURCKHARDT, *Historia de la cultura griega*, tomo primero, traducción del alemán por Eugenio Imaz. Madrid: Revista de Occidente, 1935.

Los libros relacionados con las notas que se han consultado fuera de la biblioteca de la Fundación son: Edward THORNDIKE, *Educational Psychology*. Nueva York: Teachers College, Columbia University, 1910.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Notas de trabajo de la carpeta *Sobre la razón vital*

(Diciembre 1929) Madrid

***1

*2

Descartes y razón vital

Cómo sin advertirlo el carácter autobiográfico y el *semel in vita* del Discours y de las *Meditationes*³ tiene un sentido formal filosófico. No el cogito sino el acto o sistema de actos vitales que autobiográficamente refiere y describe es lo fundamental⁴.

*5

El término “circunstancia” tiene la ventaja de significar a la vez –por su doble sentido usual– el contorno y el ahora.

Lo otro existe⁶ en cuanto existe (actúa) para mí –pero yo existo en cuanto existo para lo otro – es decir, hago o sufro de él. La realidad /auténtica y pri-

¹ [2/8]

² [2/8/1]

³ es el [tachado]

⁴ [“El *Discurso del Método* con que inicia su sistema filosófico es en sus tres cuartas partes una biografía (...). En todo su voluminoso comentario al *Discurso del Método* no hay el más ligero atisbo de qué cosa sea el libro titulado *Discurso del Método* [que está ahí, desde hace una cantidad de siglos], libro que fue en rigor un prólogo. [Lo que] Descartes considera que es propiamente su filosofía y su doctrina formal empieza hacia la mitad del libro. Todo lo anterior son memorias de su vida. Pero como no podía menos de acontecer tratándose de una mente cuya calidad no tiene par, resulta que esas memorias privadas de Renato Descartes lejos de ser chismes y cuentos inescenciales son la biografía esencial del hombre intelectual y en general de todo hombre”, *La razón biotórica* [*Curso de 1940*]. IX, 519]

⁵ [2/8/2]

⁶ pa [tachado]

maria/⁷ es la coexistencia:⁸ vida – yo y lo otro son abstracciones. Cuando hablo de mí y digo que existo he tenido que –intelectualmente– buscarme y encontrarme en una realidad previa a ese mi ser-yo-aparte. Esa realidad donde me hallo y tomo – de donde me abstraigo es la vida⁹.

*10

Títulos

Ejecutividad de la vida –

Reflexividad entitativa de la vida, unicidad de la vida.

La vida *es* todo esto – pero todo esto es sólo su extra-ser. Su intra-ser es... lo que para cada cual es *su* vida¹¹.

*12

⁷ [Superpuesto]

⁸ mi [tachado]

⁹ [Todo vivir es ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir con un contorno. Nuestra vida, según esto, no es sólo nuestra persona, sino que de ella forma parte nuestro mundo: ella –nuestra vida– consiste en que la persona se ocupa del mundo y evidentemente lo que nuestra vida sea dependerá tanto de lo que sea nuestra persona como de lo que sea nuestro mundo. Ni nos es más próximo el uno que el otro término: no nos damos cuenta primero de nosotros y luego del contorno sino que vivir es, desde luego, en su propia raíz, hallarse frente al mundo, con el mundo, dentro del mundo sumergido en su trabajo, en sus problemas, en su trama azarosa. Pero también viceversa: ese mundo al componerse de lo que nos afecta es inseparable de nosotros. Nacemos juntos con él y son vitalmente persona y universo como esas parejas de divinidades de la antigua Grecia y Roma que nacían y vivían juntas –los Dioscuros, por ejemplo, parejas de dioses que solían denominarse *δῖοι συνεστές*, los dioses unánimes”, *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente* (1928). VIII, 41]

¹⁰ [2/8/3]

¹¹ [“El carácter más obvio con que nos aparece esta nueva realidad –la vida– es la ejecutividad. Decimos de aquélla que es lo ejecutivo, que su ser es ser ejecutivo (...) Ejecutividad es la nota que conviene a algo cuando es un acto y se le considera como tal, es decir, como verificándose, cumpliéndose, actuando. Ahora bien, esto implica que un acto tolera otra consideración, bajo la cual su ser no será ejecutivo. Esta otra consideración es aquélla en que nos referimos a un acto según lo que es no en la *intimidad* de su ser, de su ejecución, sino según nos aparece; por tanto, según es para otro o hacia fuera. Así, cuando de él decimos que es un acto decimos de él algo que él no es en su *intimidad*. El acto de ver no es para sí acto, no se sabe tal porque no reflexiona sobre sí, no se ve como objeto o en su «hacia afuera». Hablemos, pues, para entenderlos de la «intimidad» y la «exterioridad» de un acto o de su «intraser» y «extraser».

Entonces vemos que el ser ejecutivo es un concepto formado en contraposición del ser objetivo, y en función y mutación de éste ha de entenderse.

El acto de ver en su intimidad o intraser no se hace objeto de sí mismo. Es más, *ningún acto puede ser objeto de sí mismo*, por eso el idealismo no conoce el ser ejecutivo, ya que se basa en la reflexión, donde un acto es observado desde otro y se dice de aquél *sólo* lo que muestra de sí en esta consideración forastera: muestra sólo su extraser”, [*Vida como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930*]. VIII, 200]

¹² [2/8/4]

El pensamiento –cogitatio– conciencia no puede ser dato radical para la teoría porque él es ya teoría – es ya determinación teórica y por tanto nace, surge y es producido¹³ dentro de ésta. Pero¹⁴ el teorizar es algo anterior a toda teoría,¹⁵ que no aparece aislado sino conexo con una vasta estructura (la vida toda). Nuestra paradójica tarea consiste en construir la teoría primordial cuyo tema tiene que ser la “realidad” preteorética. De que esto sea posible // depende que sea posible la filosofía¹⁶.

*17

Es posible que la filosofía con el radicalismo de su procedimiento nos lleve a ver cómo toda teoría está condicionada y por qué condiciones lo está o sea que no hay teoría ex nihilo como se quiere según el principio de autonomía.

En tal caso la fil[osofía] sería hasta ese descubrimiento isagogía en ella misma y empezaría desde ese punto a constituirse en teoría, revisando entonces su camino de ida e ingreso a sí misma y que sería pre-teorético¹⁸.

¹³ en fun [tachado]

¹⁴ la teoría, [tachado]

¹⁵ y nuestra pa [tachado]

¹⁶ [“De modo que con la misma certidumbre radical con que afirma [Descartes] que su duda existe pudo y debió afirmar que existía el teorizar como tal generador de su duda y que existía la resolución preteorética de hacer teoría. O lo que es igual, debió sentar como tesis conjunta y no menos primaria que el «dudo luego existo» esta otra: la teoría no nace en el hombre de sí mismo sino de una resolución que toma anterior a su teorizar. Antes, pues, del hombre que duda metódicamente, es decir, que teoriza, está el hombre que no es aún teorizador sino que se resuelve a teorizar.

Pero, a su vez, esta resolución de teorizar se nutre y surge de que Descartes se encontraba antes teniendo que existir entre las cosas, en el mundo natural y en el mundo social y sin saber a qué atenerse respecto a todo ello porque todo lo recibido y aprendido le parecía erróneo, sin seguridad ni evidencia”, La razón histórica [Curso 1940], IX, 516. Y en [Vida como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1950] leemos: “Para que una proposición verdadera o enunciado teorético exista es menester que nazca y se nutra de una realidad preteorética que la produce y la sostiene en el ser, le da ser; es menester que alguien esté *actualiter* creyendo en ella (...). La filosofía es una teoría que parte a resolver el problema absoluto, es decir, no un problema previamente delimitado y restringido. Todo problema supone algún dato, sin él no hay ni problema. Como el de la filosofía es absoluto, su dato o datos también lo serán. De aquí que la filosofía tenga que comenzar por hallar el dato radical con que cuenta. Dato es lo que no nos es problema. De aquí que el primer problema positivo con que se encuentra la filosofía es hallar *qué* no nos es problema”, VIII, 216-217]

¹⁷ [2/8/5]

¹⁸ [“Acontece, en efecto, que a pesar de ser la filosofía una ocupación intelectual tan importante, no ha poseído nunca un *genus dicendi*, un género literario que le sea propio, adecuado y normal. Me refiero, claro está, a la filosofía en cuanto creación. Cada genial pensador tuvo que improvisar su género. De aquí la extravagante fauna literaria que la historia de la filosofía nos presenta. Parménides viene con un poema, mientras Heráclito fulmina aforismos. Sócrates char-

*19

2

Decidido el proyecto – filosofía paso a meditar sobre las condiciones de su logro – e[s] d[ecir] sobre cómo tiene que ser esa actividad intelectual que pretende ser última e integral.

1.º autonomía

2.º pantonomía

Estos dos imperativos²⁰ definen la filosofía operación o proyecto en ejecución.

*21

3

Autonomía y pantonomía integran el radicalismo teorético²².

la. Platón nos inunda con la gran vena fluvial de sus diálogos, Aristóteles escribe los apretados capítulos de sus *«pragmateías»*, Descartes comienza por insinuar su doctrina en una autobiografía, Leibniz se pierde en los innumerables dijes dieciochescos de sus breves tratados, Kant nos espanta con su *Crítica*, que es literariamente una máquina enorme y complicada como el reloj de la catedral de Estrasburgo, etcétera, etcétera. Sólo cuando la filosofía dejó de ser creadora y se convirtió en «disciplina», enseñanza y propaganda –a saber, en los estoicos– fueron inventados los «géneros» popularizadores de ella, la «introducción», el «manual», la «guía» – *eisagogé, encheiridion, exégesis*, “En torno al «Coloquio de Darmstadt 1951»” (1952). VI, 809-810]

¹⁹ [2/8/6]

²⁰ califi [tachado]

²¹ [2/8/7]

²² [“Toda filosofía es paradoja, se aparta de la opinión natural que usamos en la vida porque considera como dudosas teóricamente creencias elementalísimas que vitalmente no nos parecen cuestionables. Pero una vez que en virtud del principio autonómico se ha replegado el filósofo sobre aquellas poquísimas verdades primeras de que ni aun teóricamente cabe dudar y que por ello se prueban y comprueban a sí mismas, tiene que volverse cara al Universo y conquistarlo, abarcarlo íntegro. Ese punto o puntos mínimos de verdad rigurosa tienen que ser elásticamente dilatados hasta aprisionar cuanto hay. Frente a ese principio ascético de repliegue cauteloso que es la autonomía actúa un principio de tensión opuesta: el universalismo, el afán intelectual hacia el todo, lo que yo llamo *pantonomía*. No basta con el principio de autonomía que es negativo, estático y de cautela, que nos invita a tener cuidado, pero no a caminar, que no orienta ni dirige nuestro avance. No basta con no errar: es preciso acertar, es forzoso atacar sin descanso nuestro problema y como éste consiste en definir el todo o Universo, cada concepto filosófico habrá de ser fabricado en función del todo, a diferencia de los conceptos en las disciplinas particulares que se atienen a lo que la parte es como parte aislada o falso todo. Así la física nos dice solamente lo que es la materia como si sólo ella hubiese en el Universo, como si fuese

*23

Raciovitalismo –

El verdadero calificativo de mi filosofía que se opone a un doble frente –racionalismo y vitalismo– sería *raciovitalismo*²⁴.

*25

Vida y consciencia = Selbstbewusstsein

La distinción entre *opus operans* y *opus operatum*, entre acto vivido o ejecutivo y acto observado trae consigo que, consistiendo la vida en actos ejecutivos, no puede consistir en *Selbstbewusstsein*.²⁶ El acto vital no es observado y, por tanto, consciente en el sentido de presente a la conciencia porque no *es* aún, no ha concluido.²⁷ El acto vital se va *sabiendo* a sí mismo, asiste a su propia ejecución y se ejecuta en tanto en que se // sabe a sí mismo – pero este saberse y asistir a sí mismo no es mi darse cuenta de sí como la conciencia se da cuenta de un objeto,²⁸ no es mi *verse* – como se ve una cosa, no es, pues, en rigor *saberse*²⁹.

el Universo. Por eso la física ha solido tender a sublevarse como auténtica filosofía y esta pseudofilosofía subversiva es el materialismo. El filósofo, en cambio, buscará de la materia su valor como pieza del Universo, dirá la verdad última de cada cosa, lo que esta cosa es en función de todas. A este principio de conceptualización llamo *panotonía* o ley de totalidad”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). VIII, 149]

²³ [2/8/8]

²⁴ [“La vida vale para sí, es definitiva o lo definitivo. No sólo es *para* la Filosofía la «realidad» radical, sino que su consistencia es el punto de vista absoluto porque en ella todo es absoluto. *Lo* que otro cree es para mí relativo a él, pero lo que yo creo es absoluto. Si yo extendiendo a mí la relatividad que atribuyo al prójimo abandono el punto de vista vivo o vital, lo dejo a mi espalda y veo todo como hecho, no como ultimidad ejecutiva. Pero debo de hacer lo contrario: ver al prójimo como sujeto operante, es decir, como yo me vería si no me objetivase; cuando no me objetivo, cuando vivo. La vida es, pues, siempre absoluta, y no sólo cuando o porque es *mía*. A diferencia de todo idealismo, en el raciovitalismo el *yo* no tiene privilegio teórico alguno”, “[Vi-da como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]”. VIII, 197-198. Puede verse también: “Ni vitalismo ni racionalismo” (1924). III, 715-724]

²⁵ [2/8/9]²⁶ Porque [tachado]²⁷ La vida [tachado]²⁸ sino [tachado]

²⁹ [“El griego halla originariamente ante sí los movimientos de los cuerpos y los pensamientos de los otros hombres –estos últimos bajo la especie corpórea de la palabra, *logos*. El movimiento no sabe que se mueve. Tampoco el pensamiento que el griego ve sabe que piensa. Va recto a su objeto, se materializa en el verbo. Para el alemán, por el contrario, es esencial al pensamiento saberse a sí mismo. Por eso le llama conciencia –término central de toda la filosofía moderna. El Yo alemán no es alma, no es una realidad en el cuerpo o junto a él, sino conciencia de sí mismo –*Selbstbewusstsein*”, “Kant” (1929). IV, 265. Y en la “[Segunda conferencia sobre Goethe en Aspen]” (1950) leemos: “Esta realidad siempre patética que es nuestra vida –repito, la de

Esta convicción mía no es pensamiento porque consiste (o contiene o no es otra cosa que) en la afirmación de que existe absolutamente yo y un ictiosau-
ro. Si fuese pensamiento sólo yo pensante existiría. Y además esto –que existe
o sólo existe pensamiento– es a su vez una tesis o convicción que implica la do-
ble afirmación de la existencia del yo individual que la hace y de la cosa “pen-
samiento en general”³¹.

cada cual; la vida es siempre la mía, sólo se puede hablar de ella en primera persona– tiene en-
tre otras extrañas peculiaridades la de que conforme va ella siendo se va dando cuenta de sí mis-
ma, es decir, que se va sabiendo, que va averiguando lo que es la vida. Este saber de sí misma
que nuestra vida va adquiriendo, no es un saber científico, no es una teoría, no procede de es-
peciales reflexiones; es una forma de saber que no se parece a ninguna otra: es lo que todos, los
sabios o los vulgares, llamamos «experiencia de la vida». El nombre es certero. No procede de
ningún filósofo. Lo ha inventado el hombre cualquiera”, “[Segunda conferencia sobre Goethe en
Aspen]” (1950). VI, 583]

³⁰ [2/8/10]

³¹ [“Pero el idealista nos dirá que la convicción no es sino pensamiento. Es decir, que nos en-
contramos en la misma situación que cuando el realista se veía obligado a añadir a la existencia
del mundo la del pensamiento y sobrevénía una confrontación de ambas cosas para determinar
el modo de su relación, para saber cuál de ellas incluía a la otra [...]. Supongamos una situación,
la más favorable al idealismo. Yo –Ortega– veo ante mí ahora un ictiosau-
ro. Mi convicción es
que ante mí lo hay. Ésta es la convicción que vamos a analizar. Pero Fabre, que es idealista –y
en este caso aunque no lo fuera–, dice que yo padezco una alucinación, que no hay tal ictiosau-
ro, que hay sólo un pensamiento de Ortega [...]. La convicción contiene mi existencia y la de I.
Ambas absolutas. Yo estoy convencido absolutamente de que existo y de que existe I, ni más ni
menos el uno que el otro. No se me pregunte *por qué*; es indiferente el *porqué*, ni siquiera tiene que
haberlo. Aquí no se trata de si la convicción es fundada o no –y el ejemplo del I lo simboliza y
está elegido para subrayarlo. Sea o no fundada, es mi convicción, y lo que ahora nos interesa es
ver lo que pasa dentro de ella. En la convicción, repito, existo absolutamente yo e I. En ella no
encuentro pensamiento alguno, no hay más que absoluta existencia de I y de mí [...]. Pero si
existe absolutamente la realidad «dudar», tendremos que: 1.º, existo absolutamente yo que
dudo; 2.º, existe absolutamente esa penosa realidad que llamo efectivo dudar, estar dudando;
3.º, existe absolutamente, no menos que esas dos cosas, esta tercera: lo dudoso. [...] la existen-
cia absoluta de ustedes es la que ustedes tienen *para* mí –y ésta es la parte de razón que tiene el
idealismo–; mas ese *mí* que soy yo, a su vez, existe *para mí* también y sólo para mí; pero esa su
existencia consiste en depender, en parte, de ustedes, y, por tanto, en no existir para mí más ni
menos que ustedes –y ésta es la parte de razón que tiene el realismo [...]. Al decir: dudo luego
existo, comete Descartes, y con él todo el idealismo hasta Husserl, el error de *suponer* la duda co-
mo pensamiento. Pero el pensamiento o *cogitatio* es un concepto formado sobre una realidad –la
duda– según ésta es para un teorizador que, como tal, se coloca fuera de ella; por tanto no es el
pensamiento dato radical, sino que es ya teoría, determinación teórica formalmente tal y, por
tanto, algo que nace, surge y es producido dentro ya de la teoría. Ahora bien, cuanto sea ya
teoría es precipitado de un previo, actual y ejecutivo teorizar –el cual no es aún teoría, sino mo-
do o parte radical de una más vasta estructura: la vida–, que toda teoría, toda tesis determina-
da, supone o complica”, “[Vida como ejecución (El ser ejecutivo). Lecciones del curso
1929-1930]”. VIII, 213-224]

*32

Aplaudir las objeciones –sobre todo las de Lucia– el deber teórico de la objeción –por afán a la verdad hay que resistirse a toda verdad determinada – como la mujer que tiene una alta idea del amor se resiste a los amores³³.

Pensar sobre en qué sentido es verdad la verdad de la física sin filosofía.

*34

*Kalokagacia*³⁵ –

“Unidad de nobleza, riqueza, destreza”. Burckhardt – IV, 86³⁶ –

*37

Ritmos históricos

³² [2/8/11]

³³ [“Es, pues, la filosofía ley intelectual de sí misma, es autonómica. A esto llamo principio de autonomía –y él nos liga sin pérdida alguna a todo el pasado criticista de la filosofía–; él nos retrotrae al gran impulsor del pensamiento moderno y nos califica como últimos nietos de Descartes. Pero no se fíen ustedes de la ternura de los nietos. El próximo día vamos a ajustar las cuentas a nuestro abuelo. Comienza el filósofo por evacuar de creencias recibidas su espíritu, por convertirlo en una isla desierta de verdades y luego recluso en esta ínsula se condena a un robinsonismo metódico. Tal era el sentido de la duda metódica que para siempre sitúa Descartes en el umbral del conocimiento filosófico. El sentido de ella no era simplemente dudar de todo aquello que, en efecto, suscita en nosotros duda –esto lo hace a toda hora cualquier hombre discreto– sino que consiste en dudar inclusive de lo que no se duda de hecho pero, en principio, podía ser dubitable. Esta duda instrumental y técnica, que es el bisturí del filósofo, tiene un radio de actuación mucho más amplio que la habitual suspicacia del hombre puesto que dejando atrás lo dudoso se alarga hasta lo dubitable. Por eso no titula Descartes su famosa meditación así: *De ce qu'on revoque en doute*, sino *De ce qu'on peut revoquer en doute*”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). VIII, 148-149]

³⁴ [2/8/12]

³⁵ [“El ideal que preside en Olimpia a las selecciones era la *kalokaiagathia*. Nunca como en esa fórmula ha logrado expresión tan clara el alma corporal. El joven vencedor que Píndaro encomia es –como ya he dicho– un delicioso animal humano. La *kalokaiagathia* es la unidad de riqueza, belleza y destreza. *Agathos*, bueno, significó siempre en Grecia «bueno para algo», esto es, diestro. Pero hasta Sócrates, la destreza que se estima es, ante todo, la corporal, o, por lo menos, incluye siempre las dotes deportivas”, II, 587-588]

³⁶ [“El grandioso legado del periodo aristocrático a toda la nación fue la *kalokathia*, con la que expresa el concepto unitario procedente de la fusión de una convicción moral, otra estética y otra material (...). Esa fusión, que se llevó a cabo en una etapa juvenil de la vida griega, pervivió luego todo el tiempo que hubo helenos sobre la tierra”, Jacob BURCKHARDT, *Historia de la cultura griega*, tomo primero, traducción del alemán por Eugenio Imaz. Madrid: Revista de Occidente, 1935, p. 172]

³⁷ [2/8/13]

La idea de James de la “transitoriedad de los instintos”. Surgen y se desvanecen según la melodía de la vida³⁸. Como su aparición o viceversa es influenciable –Kafka 80-81³⁹.

Véase lista de instintos “original tendencies” en el primer tomo de Thorndike –Education[al] psychol[ogy]⁴⁰.

*41

Instinto –

Tal vez lo que aclare más el instinto sea lo que se puede sacar analizando el fenómeno de aquellos actos instintivos que no se realizan bien desde su ego sino que requieren /normalmente/⁴² una especie de aprendizaje. El andar en el niño, el volar en los pájaros, el nadar,⁴³ el mamar,⁴⁴ tal vez, la mayor parte de las actuaciones instintivas sean en algún grado de esta clase.

*45

Plano real de componentes de mi vida:

Contorno o circunstancia⁴⁶

³⁸ [William JAMES (1890), *Principios de psicología*. Madrid: Daniel Jorro, traducción directa de Domingo Barnés, 1909]

³⁹ [Ortega destaca en la nota la idea de que se puede comprobar la existencia de una especie de ritmo vital de fondo, como muestran los experimentos de la psicología de su tiempo que inducen una reacción en el animal, y comprueban el aumento o disminución de los impulsos: “Es gibt aber schließlich eine reiche tierischer Handlungen, bei denen sich eine Nachwirkung der früheren Reize dadurch anzeigt, daß der Reiz infolge der öfteren Wiederholung eine intensiv oder extensiv gesteigerte Wirkung ausübt”, Gustav KAFKA, *Handbuch der Vergleichenden Psychologie*. Múnich: Verlag von Ernst Reinhardt, 1922, p. 81. Traducción: Se dan sin embargo claramente una serie de acciones animales a través de las cuales un efecto de los impulsos primeros muestra que el impulso en base a la respuesta más frecuente ejerce una fuerza creciente, intensiva o extensiva]

⁴⁰ [Edward THORNDIKE, *Educational Psychology*. Nueva York: Teachers College, Columbia University, 1910]

⁴¹ [2/8/14]

⁴² [Superpuesto]

⁴³ Tal vez [Tachado]

⁴⁴ el [tachado]

⁴⁵ [2/8/15]

⁴⁶ [“veo una pluralidad de cosas frente a mí, distintas entre sí pero todas ellas homogéneas en cuanto que ninguna es yo mismo. Esa pluralidad de cosas forman una estructura que rodea mi cuerpo y por tanto a mí, que estoy en mi cuerpo –no sé cómo–, que soy, por lo menos, también *mi* cuerpo. A eso que me envuelve le llamo «la circunstancia», o si ustedes quieren, «mundo». Y conste, todo ello existe absolutamente.

No, pues, el pensamiento ni la subjetividad es el dato radical, sino esa otra realidad infinitamente más amplia. A esta realidad consistente en existir un yo y además un contorno de ese yo

El contorno natural ⁴⁷ (campo).
 El contorno artificial (los utensilios, ciudad, casa).
 En a y b los seres vivos no humanos.
 Los seres vivos humanos.
 Mi cuerpo.
 Mi alma – mis emociones, pensamiento, voluntad, preferencias, etc.
 Las ideas recibidas y propias – todo lo que *es*.

*48

Cuando raciovitalmente se defina, por ej[emplo] la montaña como lo que cierra mi horizonte, lo que tengo que subir para ir más allá etc. no se diga que es antropomorfismo, porque por tal se entiende interpretar una realidad extrahumana por analogía con una humana. Ahora bien ⁴⁹ la montaña es realmente eso que he dicho frente a mí: Su realidad en mi vida y para mí es una realidad como otra cualquiera y no es una interpretación.

*50

1

Tengo verdades (= creencias teoréticas) parciales y que, además, no son últimas, no se bastan a sí mismas. Ellas me impulsan a salir de ellas, a buscar una verdad última e integral. Última, e[s] d[ecir] que no pida otra.

Integral, e[s] d[ecir] y que no deje indeterminado su valor frente y junto a cualquiera otra verdad. $2+2 = 4$ no sólo no es una verdad última, sino que el *ser* igual y el ser-2 o ser-4 flota indeciso junto al ser-perro y al ser-azul⁵¹.

distinto radicalmente de él –y en que ese mi existir consiste en estar yo *en* ese contorno, dirigirme a él, ocuparme de él, sufrir de él y viceversa: en que el existir de ese contorno consiste en rodearme, plantearme problemas y forzosidades, hacerme sufrir o gozar–, debo llamar «mi vida». El contorno y yo formamos un organismo indisoluble y absolutamente existente”, “[Vida como ejecución (El ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]. VIII, 219]

⁴⁷ paisaje) [tachado]

⁴⁸ [27/8/16]

⁴⁹ que [tachado]

⁵⁰ [2/8/18. Como puede ver el lector, invertimos el orden de numeración de la signatura con que se conservan debido a la numeración que les da Ortega. De este modo aparece delante la 2/8/18 de la 2/8/17, por estar la 2/8/18 numerada por Ortega 1, y la 2/8/17: 2]

⁵¹ [“No es posible que $2 + 2$ no sean igual a 4. Es un hecho necesario. En este sentido la filosofía se ocupa sólo de los hechos necesarios o esenciales. Cada una de sus afirmaciones tiene que enunciar algo que forzosamente es como es, que, por tanto, tiene un carácter de rigurosa necesidad (...). Lo que el 2 tiene de 2, lo que el 3 tiene de 3, lo que el 4 tiene de 4 es una nota que

El propósito de encontrar esa verdad o sistema de verdades último e integral es la definición de la filosofía como proyecto de actividad intelectual⁵².

*53

2

Yo, en cambio, soy el que tiene ser contando con todo eso. Lo más importante de esta definición es que yo no soy mis preferencias –sino que éstas son “contorno”, tengo que contar con ellas⁵⁴. Ni mi voluntad: vivo con ésta que es

en cada uno de esos casos no hace sino repetir una nota genérica: la que llamamos «número cardinal». Esta nota genérica es raíz de todos los números, es la nota radical de su esencia, es la matriz de sus innumerables consistencias. Para definir el 3 como tal 3 no hay que salir del concepto raíz «número cardinal». En cambio para definir suficientemente lo que es «número radical» hay que salir al Universo. Sólo en función de cuánto hay se puede determinar la esencia del número. Cuando esto ocurre decimos que la esencia no es una cualquiera, sino que pertenece a la clase de las esencias últimas, irreductibles entre sí, que sólo pueden ser reducidas al todo. A esas esencias llamamos categorías. Y la filosofía estrictamente hablando es ciencia de las categorías”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). VIII, 153. Y en *¿Qué es filosofía?* (1929), leemos: “El nuevo hecho o realidad radical es «nuestra vida», la de cada cual. Intente cualquiera hablar de otra realidad como más indubitable y primaria que ésta y verá que es imposible. Ni siquiera el pensar es anterior al vivir –porque el pensar se encuentra a sí mismo como trozo de mi vida, como un acto particular de ella. Este mismo buscar una realidad indubitable es algo que hago porque y en tanto que vivo –es decir, es algo que ejecuto no aislado y por sí sino que busco eso porque vivo ahora ocupándome en hacer filosofía y como primer acto del filosofar, y el filosofar es, a su vez, forma particular del vivir que supone este vivir mismo–, puesto que si hago filosofía es por algo previo, porque quiero saber qué es el Universo, y esta curiosidad, a su vez, existe gracias a que la siento como un afán de mi vida que está inquieta acerca de sí misma, que se encuentra, tal vez, perdida en sí misma. En suma, cualquiera realidad que queramos poner como primaria hallamos que supone nuestra vida y que el ponerla es ya un acto vital, es «vivir»”; VIII, 361]

⁵² [“Es la filosofía una ciencia sin suposiciones. Entiendo por tal un sistema de verdades que se ha construido sin admitir, como fundamento de él, ninguna verdad que se da por probada fuera de ese sistema. No hay, pues, una admisión filosófica que el filósofo no tenga que forjar con sus propios medios. Es, pues, la filosofía ley intelectual de sí misma, es autonómica”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). VIII, 148; y *¿Qué es filosofía?* (1929). VIII, 283.

“No basta con no errar: es preciso acertar, es forzoso atacar sin descanso nuestro problema y como éste consiste en definir el todo o Universo, cada concepto filosófico habrá de ser fabricado en función del todo, a diferencia de los conceptos en las disciplinas particulares que se atienen a lo que la parte es como parte aislada o falso todo (...). El filósofo, en cambio, buscará de la materia su valor como pieza del Universo, dirá la verdad última de cada cosa, lo que esta cosa es en función de todas. A este principio de conceptualización llamo *pantonomía* o ley de totalidad”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). VIII, 149]

⁵³ [2/8/17]

⁵⁴ [“Lo importante no es que las cosas sean o no cuerpos sino que nos afectan, nos interesan, nos acarician, nos amenazan o nos atormentan. Mundo es *sensu stricto* lo que nos afecta. Y vivir es hallarse cada cual a sí mismo en un ámbito de temas, de asuntos que le afectan. Así, sin saber cómo, la vida se encuentra a sí misma a la vez que descubre el mundo. No hay vivir si no es en

mucha o poca como es mucha o poca mi fortuna. Yo soy el que tiene esas preferencias como tiene este cuerpo, como tiene esta patria. Y como la vida es la coexistencia de todo eso yo soy propiamente el viviente. Yo no soy una “cosa” ni física ni psíquica. Soy sujeto (?) de una vida, de un destino –protagonista de un drama⁵⁵.

*56

Divino snobismo, afanoso Cireneo que ha ayudado a poner todos los signos en las alturas⁵⁷.

*58

10 Enero 30

“El que tengo que ser” es toda una vida “imaginaria”. Se compone, pues, de innumerables elementos perfectamente organizados y jerarquizados. Una –por lo menos– de sus organizaciones es ésta: puedo renunciar más fácilmente a ser–más–“cosas” que a ser otras. Parece⁵⁹ intervenir, pues, en la vida el albedrío.

un orbe lleno de otras cosas, sean objetos o criaturas: es ver cosas y escenas, amarlas u odiarlas, desearlas o temerlas. Todo vivir es ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir con un contorno, *Meditación de nuestro tiempo*, *Introducción al presente* (1928). VIII, 41]

⁵⁵ [“Sólo cabe renunciar a la vida, pero si se vive no cabe elegir el mundo en que se vive. Esto da a nuestra existencia un gesto terriblemente dramático. Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar –sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo, caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable, en éste de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, naufragos en un orbe impremeditado”, *Principios de metafísica según la razón vital. Curso de 1952-1953*, VIII, 588]

⁵⁶ [2/8/19]

⁵⁷ [“(…) fórmulas que son literalmente modernas, que dicen maravillosamente lo que un moderno no diría mejor. Así los cirenaicos dirán que no podemos conocer lo real porque el alma no puede salir fuera sino que está encerrada en sus estados (...) y vive como en una ciudad sitiada (...). ¿No es esto haber descubierto la intimidad? ¿Cabe expresión más rigurosa, más plástica del ser subjetivo? ¡Error! El griego que ha pensado eso no ve lo que hay de positivo en ello. Con esas palabras entiende que no podemos salir a lo real –pero no se le pasa por las mientes que en ese no poder salir fuera, en ese ser recluso y para sí hay una realidad nueva, más firme y fundamental que la externa. Pocos ejemplos hay en la historia más claros de que no basta la agudeza intelectual para descubrir una cosa nueva. Hace falta entusiasmo, amor previo por esa cosa. El entendimiento es una linterna que necesita ir dirigida por una mano y la mano necesita ir movilizadora por un afán preexistente hacia este o el otro tipo de posibles cosas. En definitiva, sólo se encuentra lo que se busca y el entendimiento encuentra gracias a que el amor busca”, *¿Qué es filosofía?* (1929). VIII, 325-326]

⁵⁸ [2/8/20]

⁵⁹ a [tachado]

Aquello /de mi ser/⁶⁰ de que puedo prescindir más fácilmente cuando no me resuelvo al esfuerzo que exige su realización es, al menos en mi óptica vital, lo que vale más, lo superior de “ese que tengo que ser”. Al renunciar a ese ser mío⁶¹ /mejor/⁶² me contento con ser el resto de mí menos valioso. Pero esto // no significa que no caiga en otras y aun mayores dificultades. Pero la dificultad es, por lo visto, estimada en la medida en que pueda o no pueda prescindir de mi pretensión a ser. (¿Habría aquí la indicación de una escala del albedrío?).

“El que tiene que ser” consiste ya y de suyo en una tendencia a realizarse – esto significa el “tener que ser”. Es presión sobre mi vida de lo que en ella me corresponde. Esta presión suscita el “mundo” en derredor de mi vida “imaginaria”: Éste aparece, pues, constitutivamente en función de ella y presenta tres carices o se compone de tres elementos: facilidades, //

2⁶³

dificultades e imposibilidades. Estos dos últimos constituyen la presión sobre mi vida que viene de lo que en ella es lo “otro que yo” = mundo. Ante la imposibilidad mi vida “imaginaria” es vida “imaginaria” fracasada. Ante la dificultad una de dos: o yo tomo sobre mí el esfuerzo de superarla o no. Si lo primero mi vida “imag[inaria]” se realiza es decir triunfa. Si lo segundo fracasa pero no por el mundo sino por mí: el fracaso por mí no es fracaso sino culpa. Las culpas de mi vida (real) lo son contra mi vida “imag[inaria]”. Es haber dejado sin llegar a ser al que tenía que ser y es, por tanto, mi asesinato “imag[inario]”, un suicidio previo⁶⁴. //

⁶⁰ [Superpuesto]

⁶¹ no q [tachado]

⁶² [Superpuesto]

⁶³ [2/8/21]

⁶⁴ [“Toda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido. Esto nos obliga a construirnos, como el físico construye sus «modelos», una vida imaginaria del individuo, el perfil de su existencia feliz sobre el cual podemos luego dibujar las indentaciones, a veces enormes, que el destino exterior ha marcado. Todos sentimos nuestra vida real como una esencial deformación, mayor o menor, de nuestra vida posible. La segunda cuestión es aquilatar la fidelidad del hombre a ese su destino singular, a su vida posible. Esto nos permite determinar la dosis de autenticidad de su vida efectiva.

Lo más interesante no es la lucha del hombre con el mundo, con su destino exterior, sino la lucha del hombre con su vocación. ¿Cómo se comporta frente a su inexorable vocación? ¿Se adscribe radicalmente a ella, o, por el contrario, es un desertor de ella y llena su existencia con sustitutivos de lo que hubiera sido su auténtica vida? Tal vez lo más trágico en la condición humana es que puede el hombre intentar suplantarse a sí mismo –es decir, falsificar su vida”, *Goethe desde dentro* (1932). V, 126]

En cuanto a la relación de mi v[ida] imag[inaria] con las “facilidades” o sea, su realización sin esfuerzo es la porción de felicidad (tal vez, la delicia) que logramos. (Nótese cómo esfuerzo no significa ejercicio de una potencia o actividad: porque la “facilidad” se entiende que permite realizar la pretensión de ser – por tanto permitir hacer o actuar en tal o cual sentido = ejercitar una potencia – y sin embargo no hay esfuerzo)⁶⁵.

Lo anterior ha sido pensado para ⁶⁶ iniciar el problema de la “libertad en la vida”. Se ve que ésta tiene un sentido doble: 1°. No habría libertad en mi vida si el “mundo” se //

3⁶⁷

compusiera sólo de “imposibilidades”. Éste es el lado cósmico de la libertad – el mundo me hace parcialmente libre – 2.º Tengo además libertad subjetiva o /libre/⁶⁸ albedrío⁶⁹.

© Herederos de José Ortega y Gasset.

⁶⁵ [En ese mundo, pues, compuesto exclusivamente de facilidades no habría que fijarse en nada, sino que la mente, sin esfuerzo alguno, coincidiría en todo instante con el mundo, “Sobre la realidad radical” (1930). VIII, 391]

⁶⁶ plan [tachado]

⁶⁷ [2/8/22]

⁶⁸ [Superpuesto]

⁶⁹ [Vida es tiempo y tiempo es ante todo nueva tarea posible, innovación. Va nuestra vida cursando mansa o revuelta, ribera o torrente por el paisaje de la actualidad, de esa actualidad única, de ese mundo y ese tiempo que con una etiqueta abstracta llamamos 1928 después de Jesucristo. En él vamos incrustados, él nos marca un repertorio de posibilidades e imposibilidades, de condiciones, de peligros, de facilidades y de medios. Él limita con sus facciones la libertad de decisión que mueve nuestra vida y es frente a nuestra libertad la presión cósmica, es nuestro destino, *¿Qué es filosofía?* (1929). VIII, 371.

“Vida es, pues, la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad”, Notas a la edición de *Principios de metafísica según la razón vital. Curso de 1952-1953*, V, 699]